



Los fenómenos

<https://hdl.handle.net/1874/42661>

Libro No 27

LOS FENÓMENOS.

11

PAPELUCHO NUEVO,

DE

DON LUCAS ALEMAN Y AGUADO,

AL PÚBLICO DE MADRID.



MADRID.

IMPRESA DE REPULLÉS, plazuela del Angel.

1813.

Se hallará en la librería de Perez, calle de las Carretas.

obstruccion de la vida de la Republica...
 de la Republica...
 de la Republica...
 de la Republica...
 de la Republica...
 de la Republica...
 de la Republica...
 de la Republica...
 de la Republica...
 de la Republica...
 de la Republica...

Tanto nuevo papelon!
 ¡Tanta esquina entapizada!
 ¡Tanta pared engrudada!
 ¡Y tanto ciego chillon!
 ¿Qué es esto, san Simeon?
 ¿Nos hemos regenerado?
 ¿O algun convoi ha llegado,
 Lleno de estas baratijas?
 No señor, todas son hijas
 Del hambre que hemos pasado.

Sí señor Público de mi vida: sí señor Madrid de toda mi alma. ¡Es indecible lo que puede el hambre! Es imponderable lo que el ayuno aguza, y es increíble lo que alambica la abstinencia! ¡O qué bien lo conoció mi venerable abuela, quando entre sus rancias verdades me decia: "Luquillas mio, para saber, y discurrir, conviene poco engullir, pues estómago ocupado, pone el seso atarugado: y, aunque carne el cuerpo engorda, la mollera emboba, que bandullo de gloton, no le tuvo Salomon." Con efecto, la pobre señora, á la buena paz de Dios, y tan sencilla como fandango de villa, decia lo que sentia, sentia lo que sabia, y sabia lo que decia. Nadie mejor que vuésa merced, Madrid amado, sabe, y ha sabido los beneficios que debimos á la *Dieta* que nuestros muy caros (y amargos) amigos nos impusieron el tiempo feliz que nos honraron en su gobierno. A ellos

debimos la virtud de la Templanza , desterrando de nuestros carni-voros buches el insaciable vicio de la Gula , y á ellos debemos hacernos penitentes sin vocacion de anacoretas. Ellos nos enseñaron la economía mas fina , y á dar honor á las almortas y patatas en nuestras mesas , que ocupaban antes las magras y longanizas. Ellos ennoblecieron las algarrobas , y en tanto grado , que de alimento despreciable columbino ; pasaron á regalado sustento de pájaros racionales de dos zancas , y sin pluma. A su zeloso desvelo en la salud pública , merecimos el exterminio de cólicos , ahitos , é indigestiones. A su vigilancia debimos igualmente el saber lo que vale una peseta , y á sus piadosas contribuciones el guardar un duro mas que una reliquia de Roma con su auténtica. Últimamente , á los Franceses debimos el hambre : al hambre el estudio : al estudio el ingenio ; y al ingenio la caterva de producciones literarias , que hierven por esas librerías , colocadas como solfa en sus atriles. Digalo la ilustrada calle de Carretas , donde cada librero es un Licurgo , y donde cada mostrador es una fonda científica á la lista , con variedad de guisados intelectuales , para todo gusto. Confesemos pues de buena voluntad , y digamos con pureza , que toda esa tapicería de carteles impresos , que visten los esquinazos de la corte , es efecto de la ingeniosa sutileza de calvas , purificadas en el crisol de la abstinencia , y que la mayor parte de los parches anti-famélicos que diariamente las adornan , son tácito reclamo de escritores y poetas vergonzantes , que salen á probar suerte en los campos de Minerva , ó á pescar en el inmenso rio de tanto curioso y aficionado papelista , lo que pica en el anzuelo. Yo , por mi capricho volátil , fui en otro tiempo uno de los tales , y por solo el interés de ver mi nombre en letra de molde , con letras mas

gordas que las mías, me metí á escritor público ; y para salir bien del paso amargo de una censura, me colé entre la turba de los que inundaron la corte el año de 90. Mas en el día, si vuelvo á serlo (de cuya tentacion Dios me libre) no será por lucirlo, sino por lucirme en la limosna que recoja ;

Pues en la época pobre que tocamos,
Veo que todos van tras el *capiamus*.

Con este motivo, y los que omito por no ser molesto, para decir algo, inserto la siguiente

C A N T I N E L A.

Aunque el mundo está perdido
no dexamos de admirar
maravillas singulares,
que todas, y cada qual:

*Es un fenómeno
muy particular.*

Barbero, que al parroquiano,
quando rapándole está,
no le cuenta quanto pasa
en el barrio y vecindad:

*Es un fenómeno
muy particular.*

Beata, que de mañana
va á una casa á visitar,
y no toma chocolate,
quando se lo quieren dar:

*Es un fenómeno
muy particular.*

Albañil, que en la taberna
no malgasta su jornal
el sábado por la noche,
para el domingo ayunar:

*Es un fenómeno
muy particular.*

Marido, que á su muger
va al paseo á acompañar,
y va arrimadito al lado
en conversacion de paz:

*Es un fenómeno
muy particular.*

Zapatero, que los lunes
no hace fiesta de guardar,
y sastre que los retales
vuelve con legalidad:

*Es un fenómeno
muy particular.*

Aguador, que quando compra
no sabe al amosisar,
á favor del esportillo,
la quarta parte de un real:

*Es un fenómeno
muy particular.*

Criada que no responde,
que no rompe el orinal,
y que no tiene un primito
que la vaya á visitar:

*Es un fenómeno
muy particular.*

Francés, que á Dios reverencia,
que oye misa vez tal qual,
y el séptimo mandamiento
quiebra por casualidad:

*Es un fenómeno
muy particular.*

Que Suchet, contra costumbre
de su feroz natural,
los pueblos por donde pase
mande tratar con piedad:

*Es un fenómeno
muy particular.*

Que Napoleon pretenda
hacer con el mundo paz,
y no le quede allá dentro
mas bilis que vomitar:

*Es un fenómeno
muy particular.*

Que la España el Rey José
dexe con serenidad,
y le sea indiferente
el reinar ó no reinar:

*Es un fenómeno
muy particular.*

Que en las juntas los vocales
tengan uniformidad,
y entre muchos, no haya alguno
que se oponga á los demas:

*Es un fenómeno
muy particular.*

4:6:7166

Que entre tanto a francesado
no haya alguno, que al mirar
el yerro que ha cometido,
no llore su necedad:

*Es un fenómeno
muy particular.*

Que yo y otros que tenemos
potencias de pedernal,
nos metamos á escritores
solamente por charlar:

*Es un fenómeno
muy particular.*

P. D.

Esta cantinela se halla puesta en música para piano, por un profesor de menos cuerpo que inteligencia. En la librería de Perez se dará suelta á coste y costas al que la pida, y por el dinero al que la encargue.

Una palabrita, y concluyo.

Al señor Atalaya del n.º 9, mis atentas genuflexiones, y que diga á su amigo de mi parte, que si (como se queja en su carta) *toda se hace á lo francés, y se piensa, habla, escribe, guisa, come, viste, y se anda á lo francés, tambien se rabia á lo francés mas de quatro veces.*